

BOBBIE y yo decidimos allanar un poco. Como quien dice: para defender nuestro estilo de vida.

—¿Por quién empezamos, eh? — preguntó Bobbie.

—Yo creo que por Terencio. Siempre los mejores amigos son los sospechosos. Además, últimamente, Terencio ha ido mucho al teatro y vos sabés que el teatro es subversivo.

—El cine también.

—Y los que se quedan en casa... no se digo nada: conspiran como locos. Eso sí, Bobbie: tenés que hacer un sacrificio y levantarte temprano. A las cinco de la mañana te paso a buscar.

—¡Ay, Mónica! ¿No podemos allanar a las five o'clock de la tarde?

—Ni te pienses. Hay que dar el ejemplo. Llámalo a Terencio y decile que nos espere.

—Pero... ¿No es mejor caer de sorpresa?

—Bueno, puede ser... A ver... ¡Aquí tengo el manual para allanamientos y otras actividades democráticas que acaba de publicar "Adelante Uruguay", que está en todas! Hum, hum... Sí, tenías razón. Dice: "...Después de derribar la puerta y romper los vidrios, sacar a los sospechosos de la cama si continúan durmiendo".

—¿Y todos los que están durmiendo, son sospechosos?

—¡Por decretó!

A la hora señalada irrumpimos en lo de Terencio. No le rompimos la puerta porque es de roble, estilo colonial del siglo XV. Perdimos tiempo discutiendo si era porque aquí, en el siglo XV, no había sino indios que no usaban puertas, pero al final transamos en derribar un biombo chino, desgarrar las alfombras y tirar los ceniceros por las ventanas. Terencio apareció, furioso. Al vernos, se quedó paralizado.

—¡Gordas! ¡Se han enloquecido!

—En absoluto, contesté. Te prevengo que lo que digas será en contra tuyo. Estamos allanando. Hacete a un lado que comenzamos.

—Dale con los libros, Mónica, dijo Bobbie. Aquí hay uno muy subversivo: "El subismo".

—¡Un libro todo ilustrado!

—¡Ahí que sos cubista, eh?, preguntó Bobbie con aire amenazador.

—Pero gorda, se jura, es un libro de arte mirá...

—¿De arte? ¡Ahora es artístico ser partidario del tirano del Caribe? Ya no saben qué inventar. Aquí hay otro: "Las armas secretas". ¿Dónde están las armas? Confesá, miserable, si no querés que...

—¡Es un cuento de Cortázar!, sollozaba Terencio. ¡Famoso!

—Y todavía tiene el supé de decirnos que es un cuento... ¡Te estás riendo de nosotras, eh? ¡No sabés lo que se espera! Y esta revista... ¿qué es?

—Es... una revista de decoración. ¡No tiene nada de malo!

—¿Y de bueno? Estoy por arreglar mi living. Che, Mónica, esperate que la miro un poco. ¡Qué amor de comodal!

—Yo voy a la cocina. Siempre aparecen cosas entre las recetas. Ajá. ¿No te dije? "Arroz a la cubana", "Ensalada rusa", "Boeuf Stroganoff"... Terencio, dije severamente depositando la metralleta en el suelo, mucho me temo que serás juzgado por esto. ¿Qué es Stroganoff?

Terencio se agarró de la mesa.

—Gorda, darling querida, he comido mil veces boeuf Stroganoff en tu casa y discutido si llevaba hongos o no... ¿No te acordás?

Yo lo miré implacable.

—Eso era antes de Pacheco, viejo. Andá, ponete algo que vamos a la jefatura.